

TRABAJO VIRTUAL DE CIENCIAS POLÍTICAS, Y ÉTICA
Grados 10° y 11°
DOCENTE: SEGUNDA PERLAZA

Objetivo: despertar conciencia sobre la falta de ética de nuestros gobernantes, apoyados por los grupos políticos

ACTIVIDAD	DOCUMENTO	DESCRIPCION DE LA ACTIVIDAD	PRODUCTO A ENTREGAR	FECHAS POSIBLE DE ENTREGA
ANALIZAR, CUESTIONAR Y REFLEXIONAR	LA POLÍTICA Y LA ETICA ACTIVIDAD EN DECADENCIA	Leer los documentos y elabore un análisis y emita un concepto personal.	Trabajo en un hoja de examen y elaborar un frizzo cinco reflexiones del tema	23 marzo 2020
COMPRENDER , DIFERENCIAR Y EXPLICAR	EL PATIO DE NUESTRA POLÍTICA, COMO UN GALLINERO	Cómo observa el comportamiento ético de los servidores públicos.	Elabore una exposición sobre “Ética de la función pública”.	30 marzo 2020

LA POLÍTICA Y LA ETICA ACTIVIDAD EN DECADENCIA

Estamos asistiendo a una política espectáculo, con parlamentarios de dialéctica poligonera, agarrados a la dinámica del conflicto cercano al odio; ignorantes de que, al que quiere gestionar el poder, se le debe exigir ética y responsabilidad

Interrogarse sobre la relación entre ética y política es una reflexión que debe hacerse toda persona que se dedica a la gestión de la “res publica”: la política. La relación entre la Ética y la Política ha sido siempre un tema inevitable por una razón evidente: ambas, al menos en su sentido filosófico y desde su propia identidad, tienden al mismo fin: buscar el bien. Razón tenía Aristóteles al escribir en su Ética a Nicómaco que “no se enseña ética para saber qué es la virtud, sino para ser virtuosos”.

Ética y política son los ojos de un mismo rostro; la política no puede operar acertadamente sin la ética. En la cultura clásica romana, de aquellos que ejercían la política con ética, se decía que tenían “decorum”; tener “decorum” era garantía de ser un político honesto, discreto y que actuaría de manera correcta y justa. En su obra Vidas paralelas afirmaba Plutarco que “el hombre es la más cruel de todas las fieras, cuando a las pasiones se une el poder sin virtud”. Y Cicerón, en su arriesgado y valiente ataque en sus “verrinas” contra la corrupción del tirano Verres de Sicilia: “Cuando los políticos no se rigen por la ética, son como hienas a la caza del poder”. Si la inestabilidad, la crispación, el insulto y el enfrentamiento se están convirtiendo en normalidad en nuestra clase política, la obligación de los políticos serios y responsables, éticamente honestos, consiste en generar estabilidad y tranquilidad en la sociedad; si así no sucede, es porque nuestros políticos no son serios, ni honestos ni responsables. Cuando individuos sin ética ocupan cargos públicos son ellos quienes corrompen el poder que ejercen al hacer un uso indebido de él. Con certera clarividencia lo describe el profesor Urquiza Morales: “La política puede ser la más noble de las tareas; pero es susceptible de ser el más vil de los oficios”. Con la autoridad de siglos, es bueno recordar las palabras del sabio Confucio sobre la manera de actuar de un buen gobernante, necesaria lección para nuestros políticos: “El gobernante se haya obligado, sobre todo, a perfeccionar su inteligencia y su carácter para conseguir la virtud; si obtiene la virtud recibirá el afecto del pueblo; si goza del afecto del pueblo, su poder se extenderá por toda la región; si ha adquirido el poder sobre la región, le resultará fácil alcanzar la prosperidad del Estado”.

Adela Cortina. Cuando la escuchas hablar de ética, un tema aparentemente árido, ella lo convierte en un tema apasionante al concretar con palabras apropiadas conceptos etéreos. Suyas son frases tan acertadas como las siguientes: “No todas las opiniones son respetables. Son respetables las personas, pero las opiniones tienen que ganarse el respeto”. “Ni la política, ni las empresas, ni la universidad pueden ‘instrumentalizar’ al ser humano como un simple medio, porque el ser humano es siempre un fin en sí mismo”. “A respetar los derechos humanos no se invita, se exige”. “La única opción que se puede tener ante una norma que se considere injusta es la objeción de conciencia y la desobediencia civil pacífica”. “En un mundo construido sobre el contrato político, económico y social, los pobres quiebran el juego de dar y recibir y, por eso, prospera la tendencia a excluirlos. El problema no es la xenofobia, puesto que la acogida entusiasta de turistas extranjeros contrasta con el rechazo de refugiados e inmigrantes”. “Hablamos de aporofobia, o rechazo al pobre. Es el pobre el que molesta, incluso el de la propia familia”. “Estoy convencida -afirma- de que, en el conjunto de los grupos de España, las gentes prefieren la libertad a la esclavitud, la igualdad a la desigualdad, la solidaridad a la insolidaridad, el diálogo al conflicto... esos son los valores que preferimos, en los que es necesario educar y que nos unen a todos”. No hay duda de que,

llevados a la práctica estos éticos mensajes, se convertirían en el mejor programa que cualquier partido político pueda ofrecer a los ciudadanos. Todo partido debe tener claro cuáles son las razones que motivan su acción, dónde está su proyecto, qué tipo de sociedad quiere y para quiénes y con qué fin construyen sus discursos. Si de algo adolecen hoy los partidos y sus políticos es de ese modelo o guía ética necesaria que ofrece la profesora Cortina.

EL PATIO DE NUESTRA POLÍTICA, COMO UN GALLINERO

Existe una dimensión ética en el ser humano, a la que ninguno puede renunciar. La ética tiene ahora una dimensión diferente: atraviesa la vida civil de la sociedad como una sólida propuesta desde los sujetos y no desde la autoridad, ya sea religiosa, política o económica; esta ética -trufada de moralina- ha quedado envejecida y, en ocasiones, de espaldas a los tiempos, preocupada por los tiempos de decadencia moral a los que asistimos al contemplar los modelos de gestión política -bochornosos espectáculos de mediocridad- que a diario nos ofrecen nuestros representantes políticos, también a mí me parece acertado encadenar estas reflexiones a la actualidad política de los presentes días, pues ya no es sólo cuestión de "ética y política" sino, vergonzosa y simplemente, "de mala educación".

Da la sensación de que muchos de nuestros políticos están afectados de "erostratismo", o complejo de Eróstrato, ese griego que, con el fin de pasar a la historia, incendió el templo de Artemisa en Éfeso, el más bello de los templos griegos, para que su nombre fuese conocido en el mundo entero. Artajerjes lo mandó ejecutar y en las ciudades bajo su reinado se prohibió pronunciar su nombre. En la actualidad, muchos de nuestros políticos, con tal de ser famosos, como Eróstrato, con capaces de hacer el ridículo.

La confianza de la ciudadanía en la política y en los políticos desciende cada día; pierden credibilidad y, en consecuencia, se confía también poco en el funcionamiento de las instituciones. El creciente y merecido descrédito de los jueces y la forma con la que se pretende influir en ellos es un claro ejemplo de descrédito institucional y una peligrosa alerta

Cada vez es más patente que la actual legislatura está agotada; su demolición se ha iniciado. En lugar de progreso democrático y evolución, asistimos a un retroceso y una involución. En estos momentos de vergüenza y decadencia, con la confianza de la ciudadanía en los políticos bajo mínimos, se impone un rearme moral. Necesitamos una democracia de calidad, un marco ético, capaz de estimular la responsabilidad social y la buena educación. Lo que más desanima a los ciudadanos no es que se enriquezcan los políticos, que también, sino que la ciudadanía caiga en el escepticismo, se dedique en exclusiva a su propia vida y le importe un bledo la "cosa pública". Es bueno recordar a nuestra clase política el título y el contenido de la obra de Barbara W. Tuchman, "La marcha a la locura", en la que la insensatez y la irracionalidad de los políticos puede llevar a un país al despenadero.

"En momentos que exigen grandeza, lo que se ve es la miseria de la política". A nuestros políticos les importa mucho el poder y muy poco qué piensan, qué quieren y qué les conviene a los ciudadanos. La ópera bufa del señor Rufián con el ¡mírame a la cara!, reclamando la atención de la Cámara y gesto de matón ejecutando una humillación al ministro Borrell

No menos decepcionantes son las repetidas contradicciones del presidente, La guerra interna desatada en el interior de la formación morada se suma a su vez a sus múltiples contradicciones. A pesar de su falta de autocrítica, intentando negar lo que es evidente, hay un ambiente enrarecido y visible desunión en Podemos. Se percibe falta de rumbo, anclados en lo que llamaban "la vieja política". No hablan ya de "arriba y abajo" sino del clásico "derecha e izquierda". Aquel refrescante "lo que diga la gente" se ha convertido en "lo que determine Pablo"; aunque pretendan disimularlo, funciona la estructura jerárquica: el que manda, manda; y si alguno se desmanda, no aparecerá en las listas. Les preocupa -lo comentan en privado- que Pablo Iglesias sea el peor valorado entre los líderes de las formaciones políticas. Sus "alcaldesas del cambio", su máximo valor de poder municipal, les han salido "respononas" y algunos concejales, tránsfugas, desligándose de la "marca Podemos". Es también

Estamos asistiendo a una política espectáculo, con parlamentarios de dialéctica poligonera, agarrados a la dinámica del conflicto cercano al odio; ignorantes de que, al que quiere gestionar el poder, se le debe exigir ética y responsabilidad. Hay combates en los que no es deshonoroso perder. Ya lo decía Churchill: "El político se convierte en estadista cuando comienza a pensar en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones". Los políticos mediocres pueden acabar como el "bombero pirómano", que los más incendiarios se presentan como

la solución al problema que ellos mismos han provocado. O como el barón de Münchhausen que quiso salir de una ciénaga pestilente tirando de su propia coleta.

La rabia, la crispación o el cabreo que demuestran nuestros políticos es un síntoma o de su poca valía o de su escasa talla como hombres de Estado: unos frustrados por el poder perdido, y otros, frustrados también, por el deseo del poder pretendido y aún no conseguido. Son protagonistas del decadente momento por el que atraviesa nuestra democracia. Unos y otros, ávidos de poder y no de servir, no han aprendido aquello de que “el cielo puede esperar: la presidencia del gobierno, la inestabilidad va en aumento, la espiral de desencuentros entre todos los partidos y entre sus líderes es un mosaico perverso que avergüenza a los ciudadanos.

“Aquel político que no usa su moralidad como si fuera su mejor ropaje, estaría mejor desnudo”, es decir, y por decencia, fuera de la política, “predicar moral es cosa fácil; mucho más fácil que ajustar la vida a la moral que se predica”.

Cuando uno ve a los líderes de los partidos, de todos los colores, pavonearse rodeados de “sus cortesanos”, esos que añoran las migajas del poder que el líder reparte, me viene a memoria ese refrán de que “los árboles no dejan ver el bosque”; el bosque es la realidad y los árboles, aquellos cortesanos que, sin objetividad y crítica alguna, adulan y ocultan al líder la verdad de los errores que comete. Lo más inteligente para un político de ética democrática es identificar los árboles que no le permiten ver el bosque (la realidad) y despedirlos: a él le iría mejor y los ciudadanos, también.